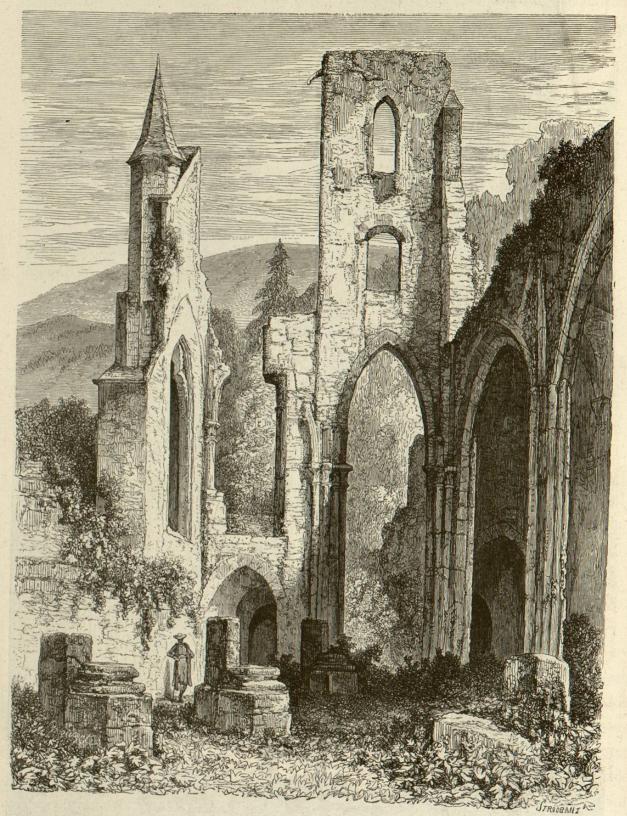
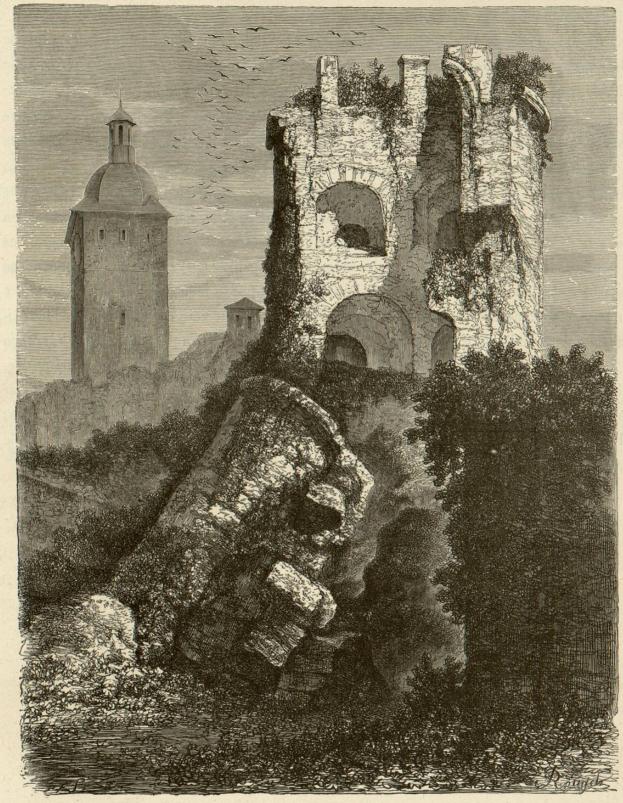
varios priores, los cuales opinaban que era cruel residir á seiscientos sesenta y cuatro metros sobre el nivel del Océano, y pasear la mirada durante seis meses por montañas cubiertas de



Ruinas de la abadia de Allerheiligen

nieve. Uno de estos delicados cenobitas, llamado Juan Magistri que habitaba ya casi todo el año en Lautenbach, en el cálido valle del Rench, quiso trasladar la residencia de la comunidad; pero los religiosos se opusieron, y despues de celebrar capítulo en 1484, emitieron un dictá-

men regular, que prohibia al prior residir en Lautenbach, como no fuera transitoriamente, pues de otro modo «se seguiria el abandono del santo lugar, donde aún se hallaban sepultados



Castillo de Heidelberg: la torre caida

los huesos de la fundadora y de sus bienhechores. Esto suscitaria contra los monjes la indignacion general, dando por resultado la completa ruina del piadoso establecimiento.» Este dictámen prevaleció.

En 1657, el convento de Todos los Santos, calificado desde su orígen de simple priorato, obtuvo el rango de abadía. Su último superior Guillermo Fischer, despues de la secularizacion del dominio eclesiástico en 1802, fué á vivir á Lautenbach y murió en Oberkirch, su ciudad natal, en 1824.

El año que siguió á la abolicion del monasterio, deliberábase aún sobre el uso á que se destinarian los edificios, cuando en 6 de junio se desencadenó una borrasca en el valle circular donde dormian abandonados sus fuertes muros. El rayo prendió fuego á las construcciones, reduciéndolas á cenizas, y sólo quedaron en pié algunos lienzos de pared. La parte ménos maltratada de la vivienda claustral fué restaurada entónces para que sirviese de caseta á un guarda. Esta caseta ha llegado á ser poco á poco una excelente posada; y gracias á esto se encuentra en un sitio desierto toda la comodidad de la civilizacion.

Una de las cosas más notables que se pueden ver en Allerheiligen son sus cascadas, en número de diez, designadas con el nombre de las Siete Cubas, porque las siete más grandes é impetuosas han socavado una especie de estanques que recogen las aguas, diseminándose estas despues á su antojo: las columnas líquidas tienen por lo ménos quince piés de altura, y forman como inmensas cortinas y cabelleras de espuma. La tercera es una de las más hermosas; la quinta simila un torrente; la sexta lanza á lo léjos sus blanquísimas ondas; la sétima y la octava se precipitan furiosas en el abismo; la novena encuentra una especie de ábside, divide sus aguas, y estas se reunen despues, extendiéndose por una cuenca bastante regular que llaman el Buttenloch. Acá y allá, una plataforma permite dominar dos ó tres cascadas; el torrente da un último salto, y despues recobra la calma, no absoluta, sino la que es posible en las rápidas pendientes de las tierras altas.

## INDICE DEL TOMO PRIMERO

						Página
Norte de Italia						1
Lagos de Italia						31
DI						49
Los caminos de los Alpes.						71
Normandía y Bretaña						89
Venecia						111
Los Pirineos						153
Roma y sus alrededores.						169
El Oberland Bernés						191
Auvernia y el Delfinado.						203
Nápoles					D. T	235
El Tirol						261
Antiguas ciudades alemanas.						279
Noruega						302
Suecia						337
Las fronteras de Francia.						345
El Rhin.						363
Calabria y Sicilia.						391
La Selva Negra						400

TOMO I